



NÚMERO 33

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

### REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

#### SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—Rayos de sol (*continuacion*).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Manteleta-Visita.—2. Traje de primavera.—B 3. Confeccion Enriqueta.—C 4. Chaqueta Zilah.—5. Fondo de tapicería para muebles.—6. Dibujo para fondo de cortinas.—7 y 8. Dibujos para labores de ganchito.—9. Puntilla de guipur artístico.—10 y 11. Trajes de niñas de

2 á 4 años.—12. Traje de señorita.—13. Traje de niña de 4 á 6 años.—14 á 15. Trajes de comida.—16. Traje de niña de 2 á 4 años.—17. Traje de señorita.—18 y 19. Trajes de teatro ó concierto.—20 á 22. Trajes de niños.

HOJA DE PATRONES n.º 33.—Manteleta-Visita.—Confeccion Enriqueta.—Chaqueta Zilah.

HOJA DE DIBUJOS n.º 33.—Cuarenta y tres dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de calle y de casa.

#### EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 33.—Manteleta-Visita (*grabado A 1 en el texto*); Confeccion Enriqueta (*grabado B 3 en el texto*); Chaqueta Zilah (*grabado C 4 en el texto*).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS n.º 33.—Cuarenta y tres dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de calle y de casa.  
Primer traje.—Falda tableada á tablas huecas, de cachemira color de orin. Túnica drapeada de cachemira del mismo



A 1. Manteleta-Visita.—2. Traje de primavera.—B 3. Confeccion Enriqueta.—C 4. Chaqueta Zilah



color, levantada á un lado por un lazo de igual tono. Manteleta-visita de paño de Lyon negro, guarnecida de encaje negro y adornada con pasamanería. El puf está formado de tres volantes de encaje. Capota de seda de canutillo color de orin, con bridas de terciopelo del mismo matiz. Penacho de plumas oro y rosa.

**Segundo traje.**—Falda-funda de brochado amaranto sobre fondo color gris paloma. Esta falda está orlada con dos volantitos plegados, el uno color gris paloma y el otro amaranto. Túnica de cachemira gris paloma, recogida á bastante altura sobre la cadera y cayendo en forma de puf-cascada de ondas flojas. Corpiño de puntas de cachemira gris paloma, con cuello y solapas de terciopelo amaranto. Pechera y bocamangas de brochado amaranto sobre fondo gris paloma.

## DESCRIPCION

## DE LOS GRABADOS

A 1.—MANTELETA-VISITA de otomano negro adornada con dos encajes sobre los cuales corre un bordado de seda y azabache. Un lazo flojo de cinta de raso abrocha el abrigo. Una doble hilera de encajes rodea el cuello un poco descolado de esta prenda. El vestido es de lanilla ó seda de canutillo, con delantal bullonado y puf muy levantado, separados por un paño de terciopelo labrado ó brochado de seda. Sombrero de gasa, con grupo de flores, en el delantero de la copa alta.

## 2.—TRAJE DE PRIMAVERA.

Falda y peto de fular ó lanilla de color oscuro, brochada de florecitas de seda de color claro. Gran polonesa recogida, abrochada al lado, dejando ver el peto y parte de la falda. Unos lazos de cinta con hebillas de nácar adornan la polonesa de arriba á abajo. El mismo adorno levanta el puf. Cinturon de surah liso atado á un lado formando un lazo parecido. Sombrero de paja de color cuya ala está adornada de encajes y un grupo de flores en el delantero.

B 3.—CONFECCION ENRIQUETA de paño inglés, abrochada con dos hileras de botones de madera. Los mismos botines sujetan la manga al faldon, de hechura postillon. Las vueltas de las mangas y el cuello son de terciopelo labrado color de nutria. Sombrero de seda de canutillo, adornado con dos puntillas en el ala y un grupo de flores en la parte delantera de la copa. Vestido de cachemira, abierto por el lado sobre una quilla de terciopelo labrado color de nutria.

C 4.—CHAQUETA ZILAH de paño liso, abierta sobre un peto de felpa de lo cual es tambien el cuello. Botones de fantasía en el delantero y en las mangas. Sombrero de encaje con cuentas, flores y conchas de cinta. Falda recogida, por delante y por detrás dejando ver en el costado una quilla de felpa.

(Los patrones de la Manteleta-Visita, del Abrigo Enriqueta y de la Chaqueta Zilah, están trazados en la hoja de patrones número 33 que acompaña á este número.)

5.—FONDO DE TAPICERÍA, para cogines, tapetes, frentes de altar ó tapices.

6.—DIBUJO PARA FONDO DE CORTINAJES, COLCHAS, ETC.—Fórmense cuadrillos con una trencilla, fijándolos sobre un papel grueso con la mayor regularidad posible, y después se hace el punto ó budoque del centro. Este dibujo es muy bonito, hecho con trencilla de hilo crudo y los budoques con hilo encarnado. Se puede emplear para usos muy variados, según el gusto de cada cual.

7.—DIBUJO COMUN DE GANCHITO.—Este dibujo puede servir como entredós, para medias de niño ó continuándolo como fondo para cubrir edredones.

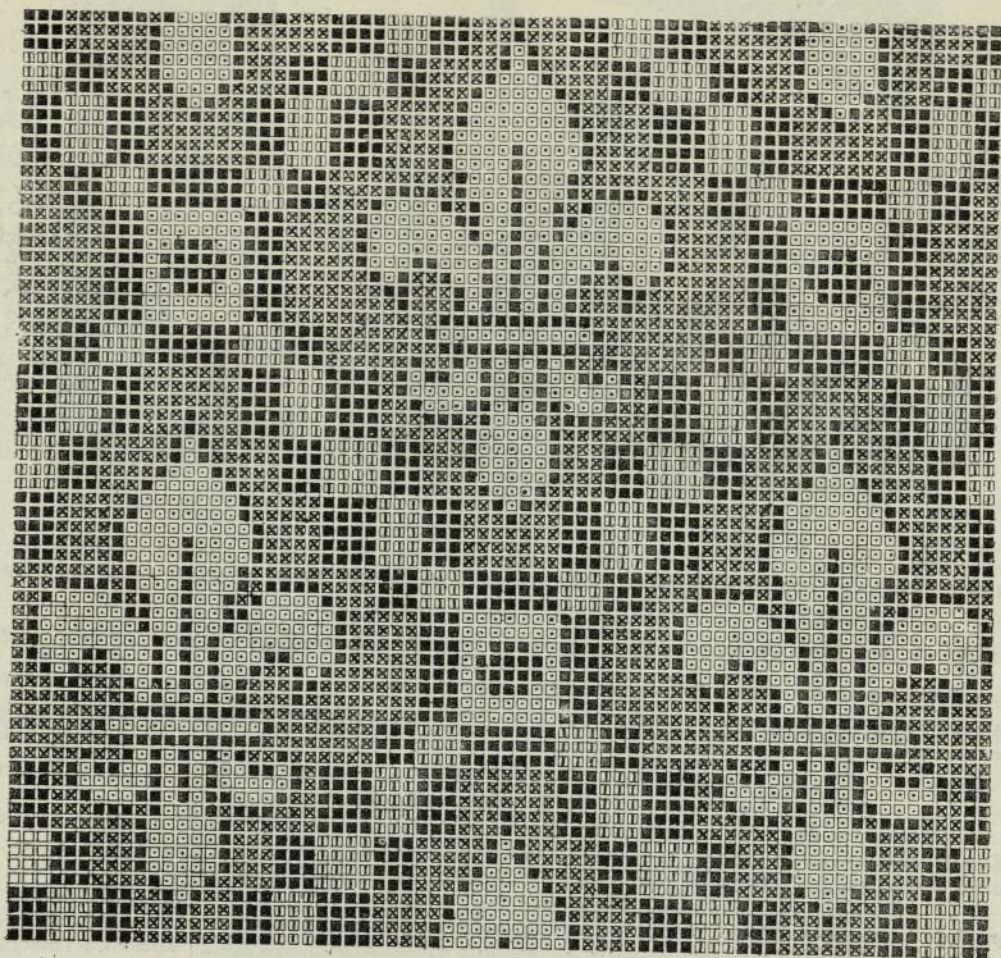
8.—OTRO DIBUJO COMUN, DE GANCHITO, compuesto únicamente de cadenetas y puntos llenos.

9.—ENCAJE Ó GUIPUR ARTÍSTICO sobre malla.—Este encaje se hace á puntos de espíritu, de relieve, de zurcido, de cordoncillo y de rueda; el borde está festoneado. Se le puede emplear para lambrequin de cuna, alternando con ondas del mismo tamaño, de encaje inglés.

10.—NIÑA DE 2 Á 4 AÑOS.—Falda, cinturon y lazo de surah de color de rubí oscuro. Cada pliegue de la falda está adornado con una vuelta de seda color crema. Vestido plegado de surah color crema. Los grupos de pliegues alternan en el borde, con una tira bordada. Otras tiras bordadas guarnecen el corpiño y las mangas.

11.—NIÑA DE 2 Á 4 AÑOS.—Vestido de velo azul, plegado y abierto sobre otro vestido de encaje plegado, sujeto con lazos de raso color crema. Medias azules. Zapatos de doradillo.

12.—SEÑORITA DE 16 Á 20 AÑOS.—Falda de peki-



■ PARDO OSCURO

■ RESEDA OSCURO

■ RESEDA MEDIO

■ RESEDA MUY CLARO

## 5.—Fondo de tapicería para muebles

nado gris claro, plegada por delante y por detrás, con una parte lisa á un lado, guarnecida con lazos-escarapelas de raso azul. Corpiño y túnica de fantasía bordada de azul sobre fondo gris. Lazos de raso azul en las mangas y cerrando el corpiño. Cinturon y solapas de otomano gris.

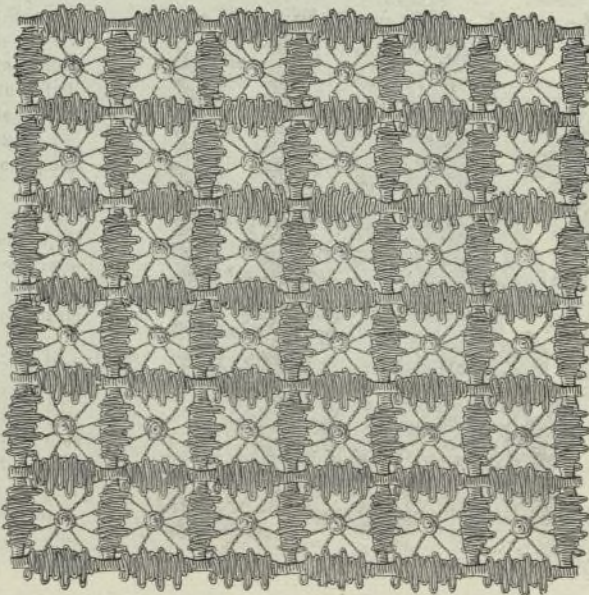
13.—NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.—Blusa y falda de andrinópolis, sobre una falda de batista color crema. Cinturon de surah color crema. Cuello Canonese de batista lisa.

14.—TRAJE DE COMIDA, de faille francés color verde berro.—Una banda cruzada y atada, de surah verde nilo, atraviesa el borde del corpiño, por encima del delantal de la túnica. Mangas y camiseta plegadas, de surah de color verde nilo. Una peregrina de punto viejo cae formando fichú por delante. Grupo de rosas en el hombro.

15.—OTRO TRAJE DE COMIDA, de otomano de color de grossella aplastada.—Mangas con hombreras de encaje, ondeadas en el borde, cayendo sobre una manguita Marquesa. Lazo de raso de color crema, en la abertura de la manga. Camiseta plegada de raso crema. Esta camiseta está rodeada, por un lado, de una cascada de punto viejo, y por el otro, de lazos escalonados de raso color crema.

16.—NIÑA DE 2 Á 4 AÑOS.—Falda bordada sobre la que caen las haldetas de la levita de otomano azul formadas cada una por una concha. Cuello y solapas bordadas.

17.—SEÑORITA DE 16 Á 20 AÑOS.—Traje de tafetan color de pasa de Corinto. La falda está abierta en forma de redingote sobre un delantero plegado de surah color de rosa. Túnica recogida y corpiño con haldetas y bolsa plegada. Unas



## 6.—Dibujo para fondo de cortinas

aplicaciones de pasamanería color de pasa, rodean el corpiño y la falda.

18.—TRAJE DE TEATRO.—Vestido de raso gris plata, guarnecido de encaje negro listado de oro. El corpiño lleva un peto compuesto, por un lado, de conchas de terciopelo color de rubí purpúreo, y por el otro, de hileras de encajes escalonados, que terminan en puntas de corbata. Las mangas están guarnecidas de encaje y de terciopelo. Adorno de rosas en los cabellos.

19.—OTRO TRAJE DE TEATRO.—Corpiño de felpa de color de vino de Burdeos, abierto sobre una camiseta de surah pompador sobre fondo color de hilo crudo. Un grueso cordón de oro guarnece el cuello y las presillas abrochadas con margaritas de oro. Mangas de surah pompador, sobre las cuales se abre una manga de terciopelo recortada y sujeta en un broche de oro. Vuelos de encaje en el borde de las mangas. Banda-cinturon de surah, color de hilo crudo, con anchos faldones que caen por detrás, sobre la falda lisa de felpa de color de vino de Burdeos.

20.—NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS.—Traje de vicuña color de vino de Burdeos. La faldita se compone de dos volantes plegados sobre los cuales cae un delantal lavandera que forma el puf. La camiseta abolsada es de surah, forrada del mismo color. Levita muy ajustada por detrás y terminada en faldon postillon. Unos botones de fantasía rodean la abertura del vestido. Sombrero de paja de color de vino de Burdeos, guarnecido con terciopelo adecuado y plumas crema.

21.—NIÑO DE 4 Á 6 AÑOS.—Vestido-blusa de pañete de color leonado, con cinturon y hebilla de fantasía. Levita recta abrochada junto al cuello. La espalda forma el redingote. El cuello, las bocamangas y las tiras del delantero son de felpa de color nacarado. Calañés de paja, guarnecido con terciopelo nacarado.

22.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.—Redingote-blusa de otomano de color verde aceituna. La falda está plegada por detrás. El cinturon está abrochado con botones de acero fino, que se encuentran sobre los dos pliegues planos que rodean el pliegue del centro. Sombrero de paja verde, guarnecido con plumas encarnadas y con un lazo de terciopelo adecuado.

## REVISTA DE PARIS

Un tiempo magnífico ha favorecido la celebracion de la clásica fiesta de la *Mi-Carême*, ese segundo carnaval que se permiten los franceses en el día en que media la Cuaresma. Este año ha estado animadísima, y la afluencia de gente en los paseos y bulevares ha sido tan considerable que más de una vez fué materialmente imposible transitar por ellos, quedando por algunos momentos interrumpida la circulacion de los carruajes, en especial por los bulevares de Montmartre y de la Opera, por los que se calcula que pasan unos cien mil diarios.

Pero los paseantes y curiosos no han tenido por qué quejarse; desde las dos hasta las seis de la tarde recorrieron los principales barrios muchas comitivas carnavalescas, y aunque á decir verdad la mayor parte de ellas tenían por objeto el anuncio á bombo y platillo de algun establecimiento industrial, como este género de publicidad es ya cosa corriente, los curiosos y desocupados se dan por satisfechos con tal que los organizadores de dichas comitivas sepan proporcionarles un espectáculo nuevo y vistoso.

Por tal concepto, la *great attraction* de la fiesta, como dicen nuestros vecinos los ingleses, ha sido la cabalgata dispuesta por la casa Crespin mayor.

Compuesta nada menos que de ocho carros alegóricos y de compactos grupos de jinetes muy bien disfrazados, era brillantísima, habiendo llamado mucho la atencion el carro de la Música, el de la ciudad de Paris y sobre todo el de la Libertad iluminando al mundo, artísticamente combinado. En todo el trayecto recorrido por ella, la ha seguido una multitud enorme.

Al considerar los cuantiosos gastos que semejante exhibicion habrá ocasionado, no puede menos de convenirse en que el bombo y el reclamo son hoy una gran cosa, pues si no produjeran los efectos que de ellos se esperan, es seguro que no habria industrial, por caprichoso que fuese, que invirtiera crecidas sumas en el modo más ó ménos variado de anunciar sus productos, y cuando de tal modo siembra su dinero, es indudable que lo recogerá con creces. En esto vamos siguiendo





Henry Holt, Edit. Silquin, imp. Paris. Reproducción prohibida

## EL SALON DE LA MODA

II. N.º 33

Montaner y Simon, Editores

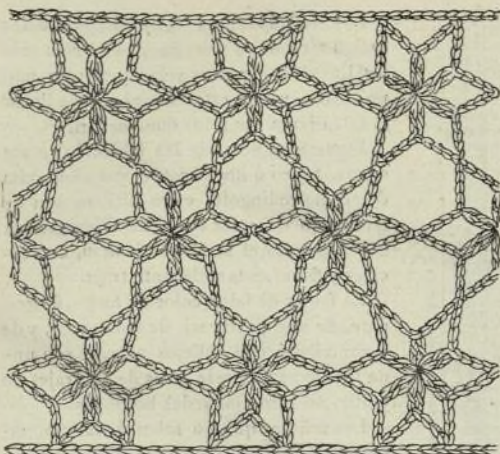
BARCELONA

*Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífrica que prepara el D.º Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerías de España y de América.*









7.—Dibujo para labor de ganchito

ó menos poéticas y en su mayoría muy distantes de poder servir de escanciadoras á los dioses, y sólo dignas de figurar en el Olimpo por su semi-desnudez. La verdad es que este género de exhibición podría muy bien suprimirse, porque la moral pública nada gana con ella.

Por fortuna, los niños disfrazados hacían que se disipase la desagradable impresión causada por las cervceras, y los graciosos pequeños llevados por sus padres al baile de la Opera ó al del Hotel Continental en donde se celebraba la fiesta dada por la Sociedad protectora de la infancia, ó bien á los diferentes puntos en que se habían organizado *matinées* infantiles, recogían á su paso un justo tributo de admiración, pues había para comerse á besos á todos aquellos diminutos personajes, graves y tiesos como es de rigor cuando se llevan hermosos vestidos cubiertos de oro y plata.

\*\*

Las estaciones de invierno están de pésame.

El desfile ha empezado, y los trenes llegan llenos de viajeros distinguidos procedentes de Niza, Mónaco, San Rafael, y demás puntos del Mediodía donde ahora es moda pasar la estación invernal.

Los ausentes regresan para disfrutar del renacimiento primaveral de este París que á cada estación presenta una fisonomía nueva, y nuevas distracciones. Se empezará por las del Hipódromo, á estas seguirán las del Concurso Hípico, los Cafés conciertos, el Circo de verano, la Exposición de Bellas Artes, etc., etc., y el Hipódromo, los cafés, los circos y las exposiciones serán otras tantas pajareras vivientes hasta el día en que las aves emigrantes emprendan su vuelo en dirección de las playas.

Esta costumbre de invierno, esta moda de pasar la estación fría en Hyeres ó en Cannes, en Niza ó Monte-Carlo, y de regresar precisamente en el momento de aspirar la brisa de abril, ver rápidamente en el teatro las producciones que más éxito han obtenido en los últimos meses, contemplar un momento los lienzos del Salon y partir en seguida para las playas y después para el campo, es enteramente nueva, pero se ha generalizado muy pronto, de suerte que en breve París acabaría por no ser más que un apeadero para los parisienses, si no contásemos con los extranjeros que le son fieles y que le adoran con tanto frenesí como parecen olvidarle sus hijos.

Y que la gente de tono viene dispuesta á divertirse, es indudable.

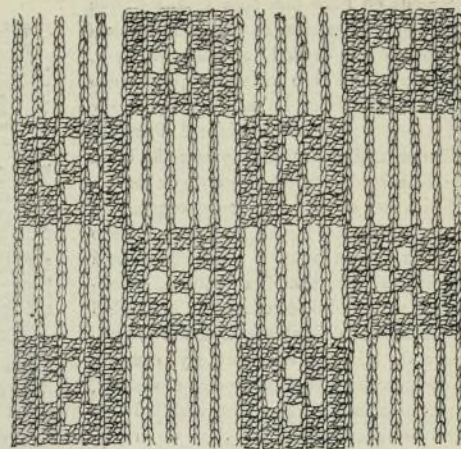
Yo no acierto á comprender cómo las parisienses entienden la Cuarema; en todas partes hay recepciones, y apenas cesan los bailes de trajes á pesar del carnaval difunto. Hoy se baila mucho en París, y sobre todo se come extraordinariamente. Jamás se habían visto por las calles tantos ramilletes de dulces, tantos pasteles, tantos timbales milaneses como desde que han empezado los días de abstinencia. Se va al sermón, es cierto, pero entre la hora dedicada á la pastelería y la consagrada á la comida ó de la cena.

El sermón es otra de las formas del espectáculo para la parisiense; se ocupa de dilucidar si la elocuencia del P. Monsabré vale tanto como la del abate Perraud, ni más ni menos que si tratara de los méritos artísticos del actor Coquelin ó de Juana Hading. En esta vida parisiense lo sagrado se mezcla agradablemente con lo profano, y más de una dama que acude á oír las exhortaciones del ministro del Señor con verdadera ó aparente unción, descansa en el templo de la agitación causada por el baile de la noche anterior.

Enumerar todas las reuniones, conciertos, bailes, banquetes y demás fiestas que ha habido en esta quincena, sería punto menos que imposible, tal es el afán que se ha apoderado de toda nuestra sociedad elegante por desquitarse del quietismo del pasado invierno. Puede decirse que toda la

nobleza residente en París ha querido celebrar su fiesta. Las condesas de Bethune y de Porthales han abierto sus magníficos salones, la duquesa de Maillé ha ofrecido á sus amigos un concierto, pero no así como se quiera, sino con una orquesta completa.

La condesa de la Rochefoucauld ha dado su correspondiente *soirée* de Cuarema; la de Chasseval y la princesa de Baufremont grandes banquetes seguidos de su correspondiente recepción; los señores de Sarlande otro banquete en honor del príncipe Víctor Bonaparte, y después de él un cotillon muy animado; la condesa de Rancy anuncia un baile de trajes para después de Pascua; la princesa Juana Bonaparte ha ofrecido á sus amigos otro banquete, seguido de recepción y concierto; el general Menabrea, embajador de Italia, ha celebrado otro con motivo del cumpleaños del rey Humberto; ha habido *five o'clock* en los artísticos salones de la princesa de Arenberg; en los concurridísimos de la condesa de Pourtales, esa reina de la elegancia y del buen tono, y en los de Mad. Standish, hija del duque de Cars, cuyos salones cosmopolitas se ven muy frecuentados por los diplomáticos extranjeros.



8.—Dibujo para labor de ganchito

La viuda de Alejandro II de Rusia, la princesa Dolgorouki, establecida definitivamente en nuestra capital, deseosa de crearse una reunión de diplomáticos, literatos y artistas, ha empezado por ofrecer á algunos de ellos una gran comida en su hotel de la calle de Las Cases.

Las condesas de Balleroy, de Mombri-son, la duquesa de Chartres y la de Bisaccia han dado asimismo suntuosos festines, y para no pecar de prolija, terminaré esta enumeración diciendo que, así la nobleza como la alta banca parisiense, han celebrado á porfía tantas reuniones y fiestas más ó menos espléndidas, pero todas ellas distinguidas por la elegancia y buen gusto de los anfitriones y de las personas invitadas, que á menos de poseer el dón de la ubicuidad, no hubiera sido posible asistir á todas.

Y que el impulso dado no lleva trazas de contenerse, lo prueba el anuncio dado con bastante anticipación de nuevas y análogas diversiones para las cuales se están haciendo ya los necesarios preparativos. Entre estas figuran cuatro grandes bailes de trajes que deberán celebrarse después de la próxima Pascua en las suntuosas moradas de las baronesas de Courval, de Rothschild y de Hirsch y de la princesa de Sagan. Como á estos bailes están invitadas las damas más aristocráticas de París, no hay para qué decir si habrá inusitado movimiento en los talleres y establecimientos de modistas y de confección de trajes que en pocos días han de efectuar un trabajo verdaderamente extraordinario. Falta hacia por cierto, después del penoso y cruel invierno que han pasado las clases trabajadoras.

Para poner punto final á esta parte de mi correspondencia haré mención de otro baile que debe darse mañana juéves en los salones del Hotel Continental. Este baile, que tiene por principal objeto enviar á los soldados que en remotos climas pelean por aumentar el brillo del pabellón nacional un testimonio de admiración, ha sido organizado por los oficiales de la reserva y del ejército territorial á beneficio de los heridos en el Tonkin y en Madagascar.

Los productos, que se entregarán á las damas que forman la junta directiva de la Union de las Mujeres de Francia, excederán á no dudarlo de lo que suele recaudarse en casos análogos á juzgar por los preparativos que no dejarán de atraer muchísima concurrencia. Nada más que para el servicio de honor, habrá á la entrada del baile ciento treinta y dos soldados de todas armas. Se han traído del arsenal de Brest cuantos objetos y aparatos bélicos se han considerado necesarios para adornar el salón de un modo adecuado al objeto, y por último el ministro de la Guerra, deseoso de dar un carácter puramente militar á la solemnidad, ha autorizado á todos los oficiales de la reserva y del ejército territorial, que sólo en París ascienden á la considerable cifra de 5,900, á vestir de uniforme, privilegio que en Francia sólo disfrutaban los oficiales del ejército activo. Por consiguiente, el aparato escénico, la multitud de uniformes de todas clases que se verán en los salones formando vistoso *pendant* con los elegantes y variados trajes de las damas y el atractivo de la danza llevarán sin duda á los salones del Continental una concurrencia tanto más numerosa cuanto que los billetes de entrada se solicitan con extraordinario empeño.

\*\*



10.—Traje de niña de 2 á 4 años



11.—Traje de niña de 2 á 4 años



Sucede en París una cosa rara, y es que durante la Cuaresma se celebran muchos matrimonios. ¿Verdad, amables lectoras, que esto parece algo anómalo, por cuanto la época no parece la más á propósito y conveniente para tales enlaces? Pues sin embargo, nada más cierto, y este año no se ha diferenciado por tal concepto de los anteriores: así es que he tenido ocasion de asistir á bastantes bodas, habiendo podido observar que en punto á trajes volvemos á la sencillez, pero sencillez relativa, se entiende, y que sólo se refiere á la sobriedad en los adornos. Habíase abusado ciertamente de ellos; la vista estaba ya cansada de ese exceso de aditamentos en el vestido, y reconociéndolo así se ha adoptado de nuevo la sencillez en esta clase de trajes, tanto más adecuados cuanto ménos se parezcan á los de baile.

Las telas que más se llevan son, primero el terciopelo, luego el faille grueso, el otomano, el paño de Lyon, el raso y la cachemira de seda.

Las colas postizas son siempre de la misma tela que el corpiño. La falda no ha variado en cuanto á la hechura. Si se hace de un género flexible, por ejemplo, de cachemira de seda, se la pliega á tablas planas, rematando en una rucha de encaje, seda ó tul. Vense faldas de raso, cubiertas de tul liso, plegado ó ligeramente fruncido, con cola y corpiño de terciopelo de Génova, sin ninguna guarnicion; y faldas de seda cruzadas por tres bandas de tul ó de encaje que terminan debajo de la cola y van sujetas á cada lado, y un poco hácia adelante, con lindos ramitos de flores de modo que forman como una cenefa de delantal.

Cuando el encaje desempeña un papel importante en el traje se usa á modo de falda sobre un viso, ó como banda drapeada.

Puesto que me ocupo de los trajes de las novias, la transición á los de las elegantes invitadas á la celebracion de la boda es muy natural.



12. Traje de señorita.—13. Traje de niña de 4 á 6 años

Los vestidos para tales circunstancias suelen ser cortos, pues que los de cola sólo los llevan las mamás y las parientes mas próximas, y aún estas se eximen de llevar la falda larga por poco que puedan.

Figuran en mayoría las faldas de encaje crema, rojizo ó negro con el corpiño-levita ó corpiño-redingote: estos últimos son de terciopelo de color liso ó de faille grueso, acompañando el sombrero Manon, con encajes y flores, á tan elegante traje.

La faldas de felpa color de fuego, de granate, de azul pavo real, de cobre rojo, y de pensamiento con reflejos negros, son uno de los elementos más ricos de los trajes de vestir, así como las sedas bordadas.

Las señoras que no salen á cuerpo, recurren á la manteleta ó la visita, ambas guarnecidas de blondas ó de agremanes. Las hechuras de estas varían, ménos en lo que toca al delantero y á la espalda, pues el primero es siempre largo y la segunda corta. Aparte de esto, todas las hechuras y todos los adornos están admitidos para dichas prendas.

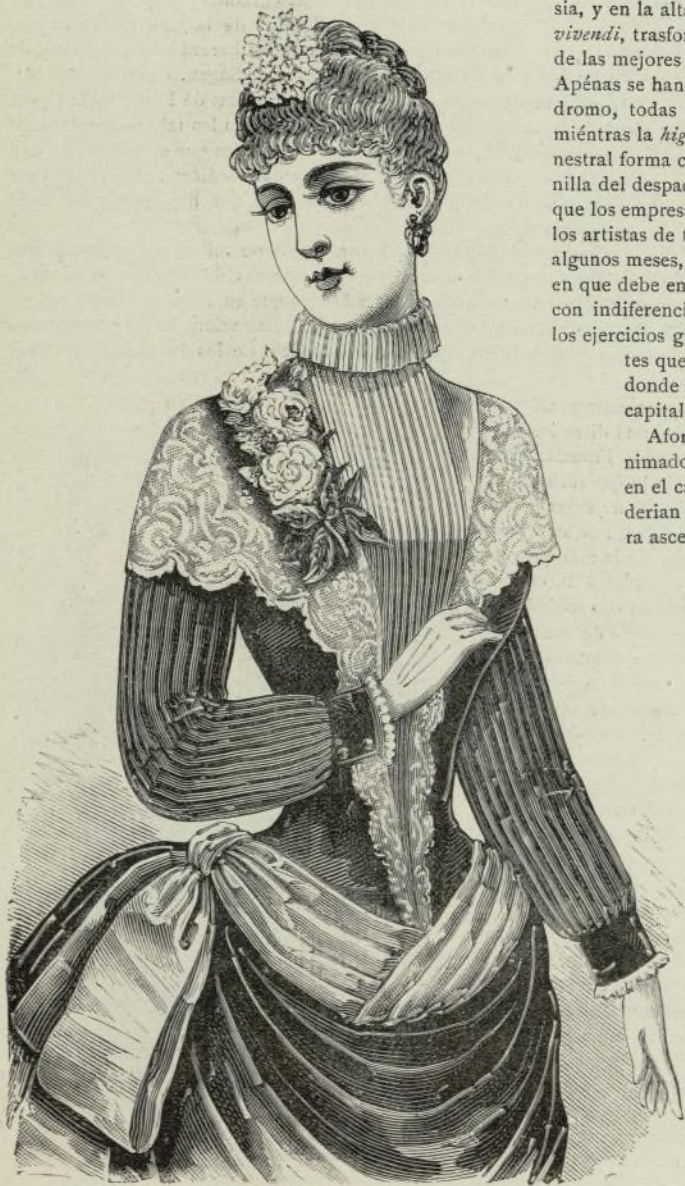
En cuestion de funciones y espectáculos públicos, debo hacer una observacion que prueba cómo se modifican los gustos y aficiones de los pueblos en determinadas épocas y siguiendo el camino trazado por la moda.

En otro tiempo, este París tan delicado y de gustos tan refinados, sólo se prendaba de las cosas delicadas y refinadas como él. Mas de pronto parece no tener ojos ni aficiones más que para los acróbatas, los clowns y los héroes, y por mucho que se le ofrezcan, á modo de suplemento, algunos circos de aficionados de los que ya me he ocupado en otra ocasion, sus apetitos no se dan por satisfechos. Así es que desde el aristocrático arrabal de San German hasta el democrático de San Antonio reina un verdadero frenesí por presenciar ejercicios físicos; en la clase media y en el pueblo, por las sociedades de tiro y las de gimna-

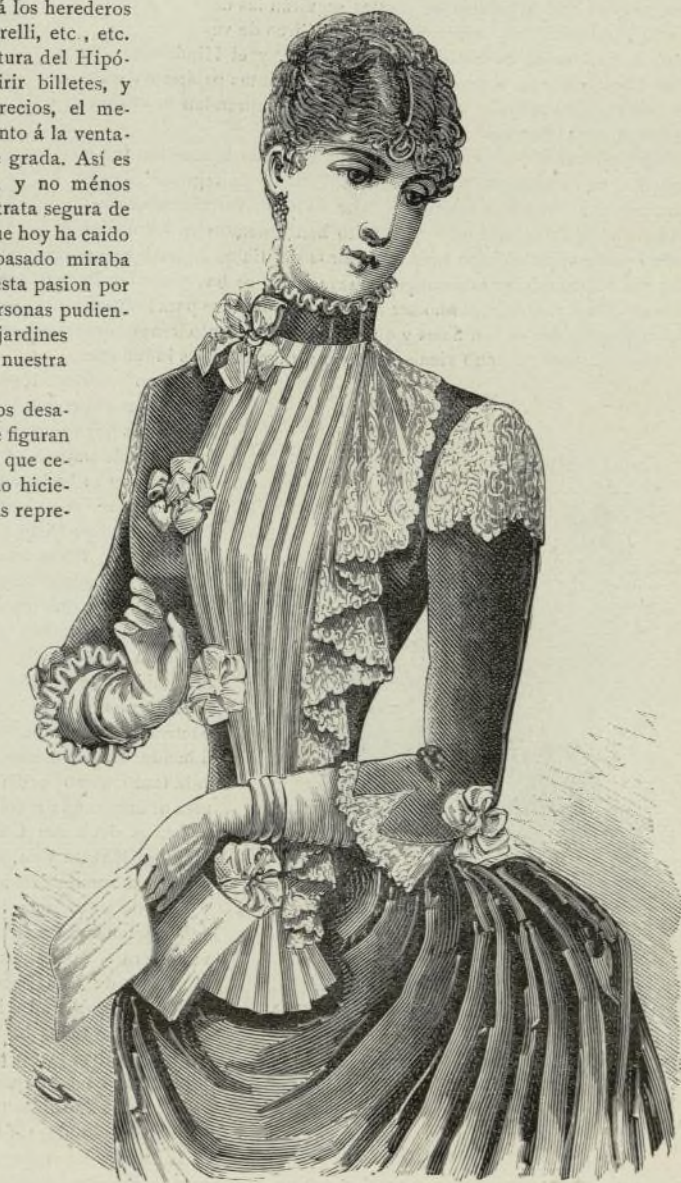
sia, y en la alta sociedad por la transformacion radical en su *modus vivendi*, transformacion que segun ya indiqué convierte á los herederos de las mejores familias en émulo de los Leotard, Rizarelli, etc., etc. Apenas se han fijado los carteles anunciando la reapertura del Hipódromo, todas las clases sociales se afanan por adquirir billetes, y mientras la *high-life* los disputa pujando á porfia los precios, el menestral forma cola por espacio de tres ó cuatro horas junto á la ventanilla del despacho por conseguir un modesto asiento de grada. Así es que los empresarios de los circos están de enhorabuena, y no ménos los artistas de todos géneros que cuentan con una contrata segura de algunos meses, así como con los aplausos del público, que hoy ha caído en que debe entusiasmarse por lo mismo que el año pasado miraba con indiferencia y aún le hastiaba de puro visto. A esta pasion por los ejercicios gimnásticos han dado pábulo algunas personas pudientes que han construido elegantes circos en sus jardines donde se congrega la sociedad más elegante de nuestra capital.

Afortunadamente, no por ella están los teatros desanimados, como lo prueba la insistencia con que figuran en el cartel las obras estrenadas este invierno y que cederian su puesto á otras si el favor del público no hiciera ascender á varios centenares el número de sus representaciones. Así es que sólo ha habido lugar para dos estrenos durante la quincena; en la Opera Cómica el del drama lírico, letra de L. Gallet y E. Blan, y música de V. Foncières, titulado *El caballero Juan*, y en el teatro del Palacio Real, el del vaudeville *Bijou et Bouvreil*, de E. Najac y A. Milaud. Ambos han continuado la serie de felices éxitos que han obtenido casi todas las obras puestas en escena en la presente temporada, y en especial *El Caballero Juan*, pues si bien el libreto deja algo que desear, en cambio la música, magistralmente compuesta por V. Foncières, no sólo ha disimulado las faltas de aquel, sino que ha valido á su autor una envidiable ovacion y los aplausos de los críticos más competentes.

En el vaudeville *Bijou et Bouvreil* figura una española, presentada en escena con ese escaso conocimiento de las cosas de España que caracteriza por desgracia á los



14.—Traje de comida



15.—Traje de comida



escritores de este país, y la cual lleva el ridículo nombre de Carmen de Pintamiellas; pero Mad. Mathilde, encargada de este papel, sabe representarlo con donaire y gracia verdaderamente meridionales, haciendo olvidar á los que tenemos alguna idea de lo que es esa nacion, los deslices cometidos en el modo de crear el tipo por los autores,

ANARDA

## ECOS DE MADRID

Ejercicios espirituales.—¿Es pecado?—Un baile en un álbum.—Paseos y tertulias.—Despedida de Masini.—El amor rescindiendo un contrato.—Boda aristocrática.—El rey de los brujos.—¡Por fin!—María Tubau y Victoriano Sardou.—En el Español.—*Vida alegre y muerte triste*.—¿Qué ocurre?—Lo que se fuma en Madrid.

El tiempo es de penitencia, y aunque la fe de este siglo no es para remover montañas, nótase, sin embargo, en tertulias y paseos la falta de algunas notabilidades femeninas que han abandonado el mundo por brevisimos dias. Son hermosas y elegantes devotas atraídas por la elocuente palabra del padre Mandiá, al fuego de cuya unción religiosa se entregan á ejercicios espirituales en el convento del *Sagrado Corazon de Jesus*, donde casi todas ellas recibieron una educacion tan sólida como brillante.

Pero á pesar de los sermones del venerable ministro del Señor muchísimas de nuestras damas no encuen-



16. Traje de niña de 2 á 4 años.—17. Traje de señorita

cho más que nosotros, gracias al pincel de Rumoroso Valdés que por encargo del ilustre duque ha coleccionado tantas maravillas en un magnífico álbum dedicado á S. M. la Reina.

Dos ejemplares se han hecho de esta obra: uno ha sido entregado á nuestra augusta soberana por el galante y poderoso magnate, autor de la idea; el otro ha ido á aumentar el número de preciosidades que figuran en las suntuosas estancias del palacio de Cervellon.

Y allí quedará para que dentro de cincuenta ó cien años lo hojeen los curiosos que busquen en él una muestra de la hermosura y gracia de sus abuelas. Allí quedará como una coleccion de signos inanimados de glorias que murieron, de amores que pasaron; como el cadáver de una fiesta disecado por la vanidad de los dichosos.

\* \*

El invierno concluye como empezó: con lluvia y sin sol. Así es que el paseo del Retiro, donde acostumbra á reunirse todas las tardes la mayor parte de la sociedad madrileña cuando el tiempo lo permite, se ve ahora desierto y abandonado.

Las tertulias son pocas y estas pocas están bastante desanimadas.

Hay que exceptuar, sin embargo, la de la señora de Camaron.

Masini ha querido despedirse de su buena y noble amiga, á cuyo amable ruego no tuvo más remedio el célebre artista que retrasar por unas cuantas horas su viaje á Italia, y, como era natural se despidió cantando.

tran inconveniente en lucir sus desnudos y nevados hombros en las plateas del Real ó presenciar en el Español cómo Vico estrangula á un hombre.

Porque hemos convenido en que el ir al teatro durante la Cuaresma no es pecado.

Antes lo era.

Y para algunos sigue siéndolo todavía.

Sólo que, como dice Campoamor,

Te pintaré en un cantar  
La rueda de la existencia;  
Pecar, hacer penitencia,  
Y luego vuelta á empezar.

\* \*

¿Recuerdan nuestras lectoras el brillantísimo baile de trajes que dió en su palacio el duque de Fernan-Núñez, durante el Carnaval del año pasado? ¿Recuerdan las gallardas matronas, las lindas muchachas y los apuestos caballeros que hicieron resucitar por breves horas en un salon las graciosas manifestaciones de la moda de todos los tiempos y de todos los países? Pues bien, toda aquella riqueza que parecia vivir sólo para una noche, todo aquel mundo muerto evocado por la mágica tijera de Vorth, toda aquella belleza primaveral destinada á marchitarse al día siguiente, todos aquellos trajes antiguos prodigios de la industria moderna, todo aquello vivirá más, mu-



18.—Traje de teatro ó concierto



19.—Traje de teatro ó concierto



Lo hemos dicho más de una vez: las veladas de la señora de Camaron son verdaderos conciertos de los cuales el último es siempre el más brillante.

El predilecto tenor de nuestro público, secundado por Baldelli, Verger, Battistini y Rapp, deleitó como él sabe hacerlo á la numerosa y escogida concurrencia que llenaba el magnífico hotel de la Fuente Castellana, en cuyos vastos salones parece que han ido á refugiarse todas las artes y especialmente la buena música.

Excusado es decir, que se cantó la pieza de moda, el terceto de *La italiana en Argel*, en la cual Masini hace maravillas.

Si grandes fueron los aplausos para el artista, mayores fueron todavía las muestras de cariño que recibió el amigo. Todo el mundo abrazaba al simpático cantante, todo el mundo le apretaba la mano y luego todo el mundo se preguntaba con desaliento:

—¿Cuándo volverá?

\* \*

Por cierto número de meses la Sembrich se retira á la vida privada.

Hé aquí una pausa en la gloriosa carrera de la célebre *diva* que terminará con un bautizo.

\* \*

A las cuatro de la tarde de uno de esos últimos días verificóse la boda de la hija menor de los marqueses de Guad-el-Jelú con el Sr. D. Luis Page y Blake.

Hermosísima estaba Isabel Ros de Olano, más hermosa que nunca, con su traje blanco de desposada adornado con encajes de punto de Alençon y ramitos de flores de azahar, cuando, junto con el elegido de su alma se arrodilló sobre los cojines dispuestos al pie de un altar cubierto de rosas para recibir la bendición que en nombre del cielo les dió el párroco de San José ayudado por un señor canónigo de Zaragoza pariente de los marqueses de Guad-el-Jelú. El semblante del novio resplandecía de felicidad. No así el del ilustre veterano de la guerra de Africa que acompañaba á su hija al pie del ara: la frente del noble anciano aparecía envuelta en una nube de tristeza parecida á la que produce el miedo á la soledad.

Entre las distinguidas personas que asistieron al acto recordamos á las duquesas de la Torre y de Prim, marquesa de Valdeiglesias, condesas de Torre-Mata y Santovenia, y señoras y señoritas de Moreno Benitez, Regüijeros, Santana, Orfila, Heredia, Rancés, Lengo, Pedreño, Carsi, Sabater y Rascon.

Pocas horas despues de terminada la ceremonia religiosa los recién casados salieron de la estacion del Mediodía para ir á esconder su dicha en un delicioso nido colgado de las rocas al borde del mar en los pintorescos límites de Albacete y Valencia. Este nido es una hermosa propiedad llamada *La Unda* que lleva en dote Isabel Ros de Olano.

En los círculos aristocráticos se anuncia ya otra boda; la de una hija del ex-ministro D. Estanislao Suarez Inclan con el primogénito del difunto general D. Miguel de la Vega, marqués de la Vega Inclan.

\* \*

Hermann es el rey de los brujos.

Entre sus dedos, que son un prodigio de agilidad, todo se trasfigura, ó desaparece: hay quien le cree capaz de escamotear un elefante: lleva una repostería en las mangas de su frac de las cuales saca sin esfuerzo alguno pasteles y dulces de todas clases, tazas de chocolate, copas de espumoso champagne y botellas de todos los vinos conocidos, que el público consume alegremente: un sombrero cualquiera es en las manos del célebre prestidigitador una verdadera arca de Noé de donde salen palomas, conejos y qué sé yo cuántas cosas más.

Pero Hermann ha hecho algo más difícil que todo esto.

Ha llevado gente al teatro de la Zarzuela.

Este sí que es un milagro de verdad.

\* \*

El gracioso busto de María Tubau ha vuelto á aparecer por fin en el boca-foro de un teatro, en el de la Alhambra, que acaba de inaugurar la temporada de primavera con la ingeniosa comedia de Victoriano Sardou, *Divorçons*, traducida al castellano y arreglada convenientemente á la escena española.

No hablaremos aquí de las reformas introducidas oportunamente en el coliseo de la calle de la Libertad, porque de nada en verdad serviría para atraer al público que la sala estuviese medianamente decorada, que las butacas ostentasen fundas nuevas y de bastante buen gusto, y que se pudiese transitar sin peligro por los pasillos, si no palpitase allí el alma de la primera y más aplaudida de nuestras actrices.

Diríase que Sardou había escrito el papel de Cipriana expresamente para María Tubau: tal es la perfeccion con que esta lo desempeña. ¡Qué modo de decir! ¡Qué manera de hacer! Es imposible más gracia, ni más coquetería, ni más talento. Cuando los vapores del champagne se le suben á la cabeza ¡cómo le brillan los ojos! ¡qué *eses* tan elegantes y distinguidas!

La simpática artista tenia que luchar con el recuerdo de Pia Marchi, Virginia Marini y Luscinda Simoes; pero ha salido victoriosa.

Perdonen los demás actores que toman parte en la obra, incluso el señor Catalina; mas por esta vez todos los elogios son para María Tubau.

Respecto á la *mise en scene* cuanto se diga es poco. Ni en Paris se pone mejor. Los muebles y las colgaduras que adornan la habitacion del primero y segundo acto, han figurado en la exposicion de Ruiz de Velasco.

Pero en todas las obras humanas hay un punto negro.

El punto negro en *Divorciémonos* es la traduccion.

\* \*

Despues del último estreno en el Español.

EL GLOBO, *fuera de sí*.—¡Soberbio! ¡arquitectónico! ¡grandioso! ¡escultural! ¡El gigante se traza nuevos caminos! ¡El gran poeta en *Vida alegre y muerte triste* marcha con paso seguro por el derrotero de la sencillez natural y verdadera! ¡Este sí que es un drama humano!.....

EL CORREO, *interrumpiendo á su vaporoso colega*.—No tanto, hombre, no tanto. Eso de la sencillez natural y verdadera, así en absoluto, me parece un poquillo exagerado. Algo y aún algo la obra tiene de ese tinte melodramático á que el señor Echegaray no quiere renunciar, como el hacer que un hijo del amigo de Ricardo, causador de la ruina de Dolores, sea quien siguiendo las huellas de su padre quiera deshonrar á la hija de aquella: tambien son puramente melodramáticos, en el mal sentido de la palabra, el reconocimiento de Ricardo y su hija y el efecto de la entrada de la madre; y tampoco tienen explicacion satisfactoria otros detalles como, por ejemplo, el que Ricardo no tenga fuerza para llevarse á los labios una copa de agua y la tenga diez minutos despues para estrangular á un hombre.

EL LIBERAL.—Pequeñeces, defectos propios de la inspiracion. El sol tambien tiene manchas y no deja por eso de ser el padre de la luz.

LA EPOCA, *con mucho empaque*.—Seguramente que no carece *Vida alegre y muerte triste* de los recursos y aún frases artificiosas y habituales del autor. Hay los consabidos efectos de luz de chimenea y luz del día; el hijo natural, reconocido al cabo, de siempre; la aparicion providencial de algun personaje; las alucinaciones de una imaginacion enfermiza y muy excitada, y gran copia de imágenes de oriental fastuosidad; muchas comparaciones con el mar y un empleo abundantísimo de las palabras cieno y fango. Pero ¿qué son estos lunares en el bellissimo semblante de la obra? ¿Qué tales arbitrios convencionales ante la grandeza avasalladora del drama, ante los arranques majestuosos ó vibrantes de su versificacion, ante los toques conmovedores de ternura y los rasgos gentilísimos de gallarda poesia?

EL CORREO, *algo amostazado*.—Convenido, pero no me negarán ustedes que el señor Echegaray ha variado la índole del personaje principal de su obra con una enfermedad en vez de hacerlo con una serie de situaciones que influyesen en su carácter. Si Ricardo en el último acto del drama estuviese bueno y

sano como en el primero, seria el mismo desalmado calavera de ántes. ¿Quién le ha vencido? ¿Quién ha operado tal mudanza? ¿Una lucha moral? ¿Un combate de afectos? No. Una parálisis.

EL SIGLO FUTURO.—En esto lleva V. razon, amigo mio. Ricardo no se arrepiente ni se regenera: no sucumbe al remordimiento, sucumbe sólo á una dolencia física, y muere, como vivió, en pecado mortal.

EL GLOBO, *no haciendo caso de la observacion*.—¿Y quiere V. más realismo, señor Correo? ¿Ignora usted acaso que las enfermedades del cuerpo modifican el estado del espíritu? El señor Echegaray ha querido probar que la vejez es un corolario de la juventud. Todo se paga al fin y al cabo. ¿Gastais vuestra vida en el desórden de la orgía? ¿Rendís culto excesivo á las pasiones libidinosas, excitais vuestros nervios en la crápula, robais horas al sueño, regularidad á las funciones de la vida, ahitais el estómago y perturbais con el hervor de las bebidas vuestro cerebro? ¡Ah! pues tened por seguro que al cabo de los años recibiréis vuestro merecido. A juventud desarreglada vejez doliente y compungida. ¿Y hay nada más humano que esto, señor Correo? ¿Hay nada más naturalista?

EL CORREO, *sin contestar á «El Globo» ni abandonar la presa*.—Además ¿el tipo de Ricardo está variado por la accion del drama, ó el autor ha presentado dos épocas distintas de una misma vida, dos fases diversas, ahorrándose por tanto el hacer la trasformacion y el justificar la modificacion á los ojos del público? Si el drama debe fundarse en el estudio y desarrollo de los afectos humanos, tendremos que exigir obras en que no se presenten hechas las modificaciones de carácter, obras en que los sentimientos se alteren y aún varien, pero siempre justificadamente, siempre á la vista de los espectadores, que para eso sirven las situaciones bien traídas, las recursos lógicos y bien buscados. Mas, si por lo contrario, nos contentamos con que los actos del drama sean pedazos de épocas distintas de la vida de un hombre, entónces volveremos á aquellas obras, por lo general divididas en tres partes, culpa, olvido y expiacion, que hacian la delicia de nuestros abuelos.

EL SENTIDO COMUN, *interviniendo por casualidad en el asunto*.—Pierden Vds. el tiempo, amigos míos, pierden Vds. el tiempo: el público ya no les hace caso, porque sabe que tanto las alabanzas como las censuras de los gacetilleros en materias de arte, y especialmente de arte dramático, no son hijas del estudio ni de la observacion, sino de la impresion del momento, nunca imparcial y justa, siempre ligera y apasionada, ó de exclusivismos de escuela, ó de intrigas y chismes de entre bastidores. Y sabe tambien que desde que murió el inolvidable Revilla, desgraciadamente sin dejar herederos, no.....

UN PERIODICUCHO *interrumpiendo como de costumbre al sentido comun*.—¡Abajo la férula! ¡Aquí no necesitamos sermones!

OTRO IDEM.—¡Pasó ya el tiempo de los dómínes!

EL SENTIDO COMUN.—¿Qué más dómínes que ustedes que hablan de todo sin, por lo general, entender de nada?

MUCHOS PERIODICOS.—¡Fuera! ¡Fuera!

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, *entrando á punto, cosa que raras veces le sucede*.—Calma, señores, mucha calma y no alboroten el cotarro, que al fin y al cabo el alboroto no redundaría sino en desprestigio nuestro y, triste es confesarlo, bastante desprestigiados estamos ya. Por lo demás, debidamente autorizada, como siempre, he de manifestarles que *Vida alegre y muerte triste* es quizás la mejor obra del eminente poeta D. José Echegaray, gloria indiscutible del teatro contemporáneo, y que Vico, en la ejecucion del protagonista del drama, parece un genio interpretando la obra de un dios.

EL PÚBLICO *haciendo cola todas las noches á las puertas del teatro Español*.—Por esta vez La Correspondencia está en lo cierto.

\* \*

La excitacion es grande: inusitado el sobresalto.

En la cervecería inglesa los gomosos andan cabizbajos y alicaídos y alguno de ellos hasta se permite meditar sobre lo efímero y deleznable de las cosas de este mundo.



El telégrafo funciona sin descanso. En el Ministerio de la Gobernación, se nota esa atmósfera especial que precede á los grandes acontecimientos.

Los periódicos esgrimen entre sí sus afiladas armas como si peligrara la felicidad de la madre patria, y sostienen animada polémica ni más ni menos que si se tratara de resolver un gran problema de trascendencia europea.

Todo es barullo, confusion y espanto.

Pero ¿qué ocurre? ¿qué pasa?

Pues que dicen de Córdoba que Lagartijo se halla gravemente enfermo.

Y lo más gracioso del caso es que luego la noticia ha resultado falsa.

\* \*

El Ateneo degenera.

La última velada estuvo muy fría, y los versos que en ella se leyeron resultaron flojos, tan flojos como colación en día de ayuno.

Verdad es que para la literatura española hace ya mucho tiempo que es Cuaresma.

¿Cuándo llegará el sábado de gloria?

\* \*

¿En que se parecen las cigarreras á nuestros generales?

En que se pronuncian.

Y á propósito de cigarreras, ¿saben ustedes lo que gasta en fumar el pueblo de Madrid?

Durante la semana de Carnaval en los estancos se han vendido cigarrillos por valor de ¡veinte y ocho mil duros!!

Y tan crecida cantidad se ha gastado sólo en pitillos: probablemente lo invertido en puros y demás clases de tabaco subirá á cuatro veces más.

¡Cuánto humo!

Y también ¡cuántos humos!

Es lo único que conservamos de nuestro antiguo esplendor.

SIEBEL

## RAYOS DE SOL

NOVELA

(Continuación)

Eran las dos de la madrugada cuando serenóse de pronto el semblante de Lorenzo. Irguióse valientemente, miró con firmeza á Magdalena, cual si penetrara en su pensamiento, y dijo:

—Está tranquila: has triunfado.

Y sin pronunciar más palabras, dejóse caer en su humilde lecho. Minutos despues, Magdalena se acercaba de puntillas á su esposo y echaba de ver que éste se había dormido, no sólo profundamente, sino tranquilamente. Fijó la mirada en el cielo con expresión de gratitud y volvió á su labor sin darse más descanso que el preciso para hacer la señal de la cruz sobre la frente de su hijo.

No había aún despuntado el día cuando Lorenzo dejaba espontáneamente el lecho, se lavaba con presteza, llevábase un pedazo de pan metido en uno de los bolsillos de la blusa y se disponía á partir diciéndole á su esposa:

—Si acaso vuelvo tarde, no te inquietes por mí.

—¿A dónde vas?—preguntó inquieta Magdalena.

—En este momento lo ignoro—contestó Lorenzo con seguro acento—pero esta noche te enterarás de cómo he pasado el día. Mientras tanto, está tranquila; ó yo dejaré de ser quien soy ó no faltará pan en esta casa.

—Pero amigo mio, sin útiles de trabajo, sin recomendaciones...

—¿Por qué?... ¿No dicen que el sol sale para todos?... Pues cuando se tiene de aquí y de aquí (y señalaba su frente y su corazón) y se es dueño de un par de brazos hercúleos como estos, un hombre ha de portarse como un hombre.

En seguida abrazó alegremente á su mujer, dió un beso á Julian que continuaba durmiendo, y se lanzó á la calle tarareando una canción patriótica.

—¡Dios le guie!—murmuró Magdalena, nada des-

contenta por cierto de la transformación experimentada por su esposo.

¿A dónde se dirigía Lorenzo?... Conforme había dicho poco ántes, él mismo lo ignoraba á punto fijo. Era el momento en que la aurora tiñe de púrpura el Oriente: ligeras nubes, como blancos copos que gradualmente van adquiriendo colores diversos, desde el rosa pálido y violáceo hasta el naranja de fuego, elevábanse en el azur, impulsados por una brisa suave y corrían por el espacio como pregonando la inmediata aparición del astro del día.

Cada cosa es del color del cristal con que se mira, ha dicho un poeta; y para mirar y admirar las obras del Creador no hay cristal más apropiado que la conciencia tranquila. La alegría, según Salomón, es la más útil de las medicinas: Lorenzo que, en medio de su desgracia, se sentía tranquilo, se sentía hasta alegre, porque había recobrado el completo dominio de sí mismo, echó de ver que la salida del sol es un espectáculo más bello de lo que hasta entonces se había figurado. Y dominado por esta idea, andaba, andaba, sin saber precisamente á dónde, dejándose conducir por la imagen del deber que parecía designarle el buen camino.

V

Llegó la hora del medio día, y Lorenzo no había vuelto á su casa. Magdalena lavó cuidadosamente á su hijo, le peinó con cierta coquetería, le vistió su ropita de los días festivos, y en seguida fué al cajón de la mesa, contó el dinero que la víspera le había entregado su marido y que resultó alcanzar para el pago de cuatro meses de alquiler á buena cuenta de los seis que acreditaba su antiguo casero y, tomando en brazos al pequeño Julian, se dirigió á la casa de don Juan Castillo que, como saben nuestros lectores, era el propietario de la habitación con tanta pena dejada por los esposos Barrios.

El criado que fué á anunciar la visita de Magdalena, introdujo á esta y á su hijo en una estancia donde se encontraba Emilia, muy ocupada en introducir algunas hojas de ensalada entre los hierros de la jaula de su canario. La niña y el pequeño Julian se contemplaron un momento sin proferir una palabra; mas como Emilia se apercibiese de que el pobre muchacho no quitaba los ojos de la avecilla, cogió la jaula y se la mostró de cerca á Julian, que no pudo contener un movimiento de sorpresa y de alegría.

—¡Mamá!—exclamó.—Mira, qué pájaro tan hermoso... ¿Es tuyo, señorita?

—Mio;—contestó Emilia—y muy hermoso, como tú dices. ¿No tienes tú pájaros como estos?

—No por cierto. ¿Quieres prestarme este?

—Julian,—dijo Magdalena en tono de reprensión—estas cosas no se dicen...

El niño comprendió la lección, y corrido, ocultó la cabeza en el seno de su madre, sin que todo su propósito de enmienda fuera bastante para contener las miradas que á hurtadillas dirigía al canario que Emilia no se cansaba de mostrarle.

En esto, el criado anunció á Magdalena que el señor de Castillo estaba dispuesto á recibirla: la buena mujer dejó á su hijo sentado sobre la alfombra, le encargó que no se moviera de aquel sitio, cosa que había de serle bastante difícil, y penetró con los ojos bajos en el despacho de D. Juan.

—Y bien,—dijo éste á la vista de la esposa de Barrios—supongo que viene V. á pagarme...

—Supone V. bien, señor;—contestó Magdalena—pero V. me dispensará si no podemos entregarle más que el importe de cuatro meses. Bien hubiéramos querido pagarlo todo, pero ni aún vendiendo las herramientas del trabajo de mi esposo, hemos podido reunir mayor cantidad. Recíbala V. á buena cuenta; Dios hará que dentro de poco podamos traer á V. el resto.

—¿Cómo es esto!—dijo Castillo.—¿Han vendido ustedes hasta las herramientas de Lorenzo para satisfacerme esa deuda?

—Sí, señor; no teníamos otro recurso de que echar mano... Pero descuide V., completaremos la suma... Sírvase poner en el recibo que es simplemente un pago á cuenta.

Castillo se puso como triste, preocupado... Extendió el recibo y se lo entregó á Magdalena, diciendo:

—Crea V. que lo siento: no merecía ese semestre atrasado la pena de que se desprendieran Vds. de cosas tan útiles, tan indispensables. Otros, en lugar de Vds., y máxime dejando el cuarto, no hubieran tomado la cosa con tanto empeño.

—Caballero,—contestó Magdalena con dignidad, si bien con dulzura suma—esos otros hubieran obrado mal: ni mi esposo ni yo pudimos olvidar un sólo instante que éramos deudores á V. de seis meses de inquilinaje.

Aunque la mujer de Barrios pronunció estas palabras de la manera más inocente y sin oculta intención de ninguna clase, con todo la circunstancia de ser casi las mismas que el malhumorado casero había dirigido á su inquilino, hizo que aquél sintiera levantarse en su conciencia algo que bien pudiera tener la forma moral del remordimiento.

—Bueno,—dijo—confieso que estuve algo brusco con el esposo de V.; pero entienda que nunca tuve intención de ofenderle ni de perjudicarlo... Pero, ¿qué quiere V.?... Cuando uno está enfermo, como yo lo estoy, no puede reprimir su carácter en todos los casos.

Magdalena oía, sorprendida, las excusas del señor de Castillo: habíanselo descrito como un hombre destemplado y egoísta, y hasta entonces encontraba en él mayor comedimiento del que nunca pudo prometerse. Y es que el sol de la caridad empezaba á infiltrar sus benéficos rayos en aquel corazón que hasta entonces había vegetado á la sombra de un triste aislamiento. Mayor fué, empero, su sorpresa cuando, al despedirse del casero, díjola éste con el tono más amable del mundo:

—Tenga V. la bondad de dejarme las señas de su nuevo domicilio y no se preocupe de las dos mensualidades que dice estarme en deber. Deseo, compéndalo V. bien, deseo que no se acuerde V. de ello poco ni mucho.

La mujer de Barrios se retiró muy agradecida á esta inesperada muestra de bondad, pero no menos decidida á prescindir de ello.

Y mientras tenía lugar esta escena en casa de Castillo ¿qué había sido del pobre Lorenzo? Había vagado inútilmente por la villa, en demanda de trabajo, pero el trabajo escaseaba y los maestros mejor tenían sobrante que falta de oficiales. Mal se presentaba el día; pero Barrios estaba decidido á luchar contra la desgracia hasta sucumbir ó vencerla.

La mañana estaba ya algo adelantada, cuando Lorenzo se detuvo ante una cerca, en cuyo interior se estaba construyendo un vasto edificio. Grande era la animación que reinaba en la obra: gran número de trabajadores pululaban por todas partes, unos labrando grandes bloques de piedra, otros las muchas piezas de madera que forman parte de semejantes case-rones; quiénes recibiendo materiales, quiénes distribuyéndolos; unos al ras de la calle, otros en lo alto de los andamios; cuadro lleno de animación, de movimiento, de vida, presidido por un contratista, que estaba en todo, lo vigilaba todo, y lo dominaba todo.

Lorenzo descubrió á este contratista, entre el hormigueo de sus dependientes y se fué recto á él, diciéndole sin más preámbulo:

—Dispense V. la pregunta. ¿Podría emplearme en esta obra?

—Amigo mio—contestó el interpretado—es mucho más fácil pedirlo que obtenerlo. Vamos á ver ¿de dónde procedes?

—Soy vecino de Madrid,—contestó Barrios—casado, padre de un niño enfermo, sin trabajo y sin recursos.

—Y ¿cuál ha sido hasta ahora tu profesión?

—Ebanista.

—¿Trabajabas en algún taller conocido?

—Trabajaba en mi casa por cuenta ajena.

—Esto prueba que, bueno ó malo tienes tu taller, tus herramientas, y cuando se tiene taller y herramientas de ebanista, no se busca trabajo en una obra de construcción, donde á menudo la fuerza ha de suplir á la destreza.

—Cierto; pero como yo no tengo taller y me he visto obligado á vender mis herramientas...

Al enterarse de esta confesión, tan poco honrosa para un trabajador hacendoso, el contratista torció el gesto con desvío y contestó con bastante desabrimiento:

—Pues mira, lo primero para trabajar es tener her-



ramientas del oficio: cuando hayas recuperado la tuyas, piensa en buscar amo que te emplee.

Y sin más ceremonia, volvió bruscamente la espalda á Lorenzo.

Era el tal contratista hombre que frisaba en los cincuenta, alto, robusto, de franca mirada y de porte hecho á propósito para infundir respeto á sus subordinados. La primera impresión que le causó Barrios había sido favorable para éste; mas cuando le oyó decir que se había desprendido de sus útiles de trabajo, sospechó con fundamento que el peticionario sería otro de tantos holgazanes que se deshacen de sus instrumentos más indispensables, para convertir su importe en vino, jugarlo á un naípe ó fomentar un día más sus groseros apetitos. Por esto, al insistir Lorenzo en su demanda, contestóle su interlocutor, cada vez más hosco:

—Ni yo te conozco, ni sé si lo que me cuentas es una paparrucha, ni tengo ningún motivo para no tomarte por un vago sin oficio ni beneficio.

Barrios se estremeció como si le hubieran abofeteado.

—Oígame V., mi amo,—dijo con acento tembloroso—oígame V. y que no me haga la injuria de confundirme con un miserable de profesion. Si he vendido mis herramientas ha sido para satisfacer deudas sagradas; si he contraído estas deudas culpa es de los malos tiempos que se están pasando. V. no me conoce, no tiene porqué asentir á mis palabras, bien lo comprendo; pero en nombre de la humanidad, en nombre de la caridad, en nombre de cuanto le sea más caro en este mundo, si tiene V. trabajo que darme, no me lo niegue V. por Dios!

—No tengo trabajo en qué ocuparte—contestó el contratista, convencido á medias por la vehemencia de expresion empleada por Barrios—tengo operarios de sobra; está seguro de ello. Otro día tal vez...

Lorenzo lanzó un suspiro, saludó con humildad y se dirigió lentamente hacia la puerta, pensando en Magdalena, pensando en Julian...

Sin explicarse el motivo, el contratista se sintió conmovido por la resignacion de Lorenzo. Iba ya éste á traspasar la puerta de la verja, cuando se resolvió á llamarle. Barrios sintió renacer su esperanza.

—Oiga V.—díjole el empresario—si su amor propio no se resiente y quiere trabajar en eso...

Eso era que el solar ocupado por la edificación se hallaba materialmente alfombrado de serrín, de virutas y de astillas. Varias mujeres y niños recogían en sacos rotos y banastas averiadas esos desperdicios, que luego vendían á domicilio en la villa, con economía para los vecinos que de ellos necesitaban y con un pequeño beneficio para los que tomaban el trabajo de recogerlos y conducirlos. El negocio no era muy brillante; pero, al fin y al cabo, los objetos negociables nada costaban, y cuanto se obtenía por ellos era beneficio líquido y positivo. Construcciones hay que corren á cargo de empresarios menos caritativos y en las cuales se adineran esos despojos.

(Se continuará)

#### PENSAMIENTOS

Sed atrevidos para el bien solamente, tanto como muchos otros lo son para el mal. Querer es poder. Exclamar en un trance apurado ¿qué hacer? ¿qué resolución tomar?... y cruzarse de brazos, no es salir del paso. La inercia no saca á nadie de un apuro.—M. P.

La admiración hace que las cosas se vean por su lado bello, al contrario de la prevención que las hace ver por su lado feo. Una y otra se equivocan á menudo; pero los errores de la admiración son menos sensibles que los de la prevención.—X. Doudan.

El problema oficial se resolvería con la mayor facilidad del



20 á 22.—Trajes de niños

mundo si los hombres cumplieran el precepto de amarse unos á otros como hermanos.—Karl.

La conciencia, como el corazón, tiene necesidad de un más allá. Nada sería el deber si su cumplimiento no tuviera algo de sublime, y la existencia vendría á ser una cosa muy frívola si no implicase eternas relaciones.—Ed. Scherer.

Para disfrutar una hora agradable al lado de una persona basta que esta nos haga reír un rato; para pasar la vida á su lado es menester que nos satisfaga siempre.—Guizot.

El cultivo de la inteligencia es sin duda uno de los elementos más saludables para regir los actos humanos; pero no es el elemento principal ni menos el único. Creer en la influencia única de la razón ilustrada por la ciencia como reguladora de la conducta de la humanidad, es una ilusión propia de las almas generosas, como la de Sócrates; pero, al fin y al cabo es una ilusión.—Neville.

El único libro en que leemos siempre, cuya lectura nunca nos cansa y que moriremos ántes de haber leído por completo, es el libro de nuestros propios pensamientos.—Bersot.

Nadie tiene el derecho de ser inútil á la sociedad. Un hombre que huelga constantemente significa una verdadera pérdida de la fuerza general, ó sea de la patria; es como la falta de un diente en una rueda de engravacion, un eslabon roto en una cadena. Un hombre de esa naturaleza no sólo no produce bien alguno, sino que ha de producir males indefectiblemente. En primer lugar da un mal ejemplo; en segundo lugar, cuando no paraliza el movimiento social lo estorba por lo menos.—C. M. P.

Únicamente aquél que estuviese seguro de no haber cometido en su vida una sola falta, debería tener el derecho de erigirse en censor del prójimo; y suponiendo que existiera ese dechado de todas las virtudes, tampoco serviría para censurar faltas ajenas, pues para ello tendría que prescindir de la virtud de la indulgencia.—M. P.

El que vive sin aspiraciones, es decir, á la ventura, disfruta de una existencia asaz triste. En la vida moral no se concibe el placer si no va precedido del deseo.—De Gerando.

#### RECETAS ÚTILES

##### POMADA PARA LAS GRIETAS DE LOS LABIOS

En tiempo frío los labios se cortan y se grietan; hé aquí la receta de una buena pomada que cura estas grietas y que también puede impedir que se abran:

Cera virgen, 12 gramos; aceite de oliva, 66 gramos. Derrítase la cera á fuego lento, y añádase aceite; mézclese bien y déjese enfriar.

##### AGUA DE MAR ARTIFICIAL PARA ACUARIOS

Disuélvase por cada litro de agua fría:

Sal gris de cocina.	20	gramos
Cloruro de magnesio.	2,50	—
Sulfato de magnesia.	1,75	—
Cloruro de potasio.	0,50	—

Se añaden algunos centigramos de sulfato de sosa y de cloruro de calcio, y se filtra.

#### PASATIEMPOS

##### SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 32

Enigma.—1.º La oblea.

Rombo silábico

AL  
RA MO NA  
AL MO GA VA RES  
NA VA JA  
RES

Multiplidad de vocales.—1.ª Indivisibilidad.—2.ª Guadalajara.

Señalanza histórica.—Blanca de Borbon, esposa de D. Pedro el Cruel.

Charada.—Monolito.

#### ENIGMA

Soy una pierna que se lleva en la mano. Muchos atropellan por todo á trueque de recibirme.

A otros les cuesta la vida el conocerme de cerca.

Usado por unos infundo respeto, por otros miedo, por otros asco.

En mí, como en muchas cosas, y como dice la zarzuela: la buena forma es el todo.

#### PALABRAS EN CRUZ

C	S
I	L
A A D M E N E	A
O	O R N A I E O
I	V
L	T
E	P
L	E
I	L

(Dos nombres de mujer)

(Dos ciudades europeas)

#### CRIFTOGRAFIA

a a a a e e e e i o o o u b b c d d j l p q r v

Con las anteriores letras formar un refrán de cinco palabras.

#### SEMBLANZA HISTORICA

En régia cuna nacida,  
Esposa y madre de reyes,  
A dos pueblos dicté leyes  
Durante mi larga vida.

Tres veces casada fui;

La segunda, sin amor,

Con un rey batallador

Por cuya ambicion sufrí;

Y aunque viuda no quedé,

Con legítimo derecho

En mi régio y casto lecho

Tercer esposo acepté.

De civil lucha el furor

Acabó mi existencia,

Y al morir legué en herencia

Mi cetro á un emperador.

#### CHARADA

Prima y dos lo hace el que prueba,

Un roedor es tres cuatro,

Cuatro con tres una falta,

Una y tres tienen los cuartos,

Y el todo se ve en los ojos,

En los rios y en los lagos.